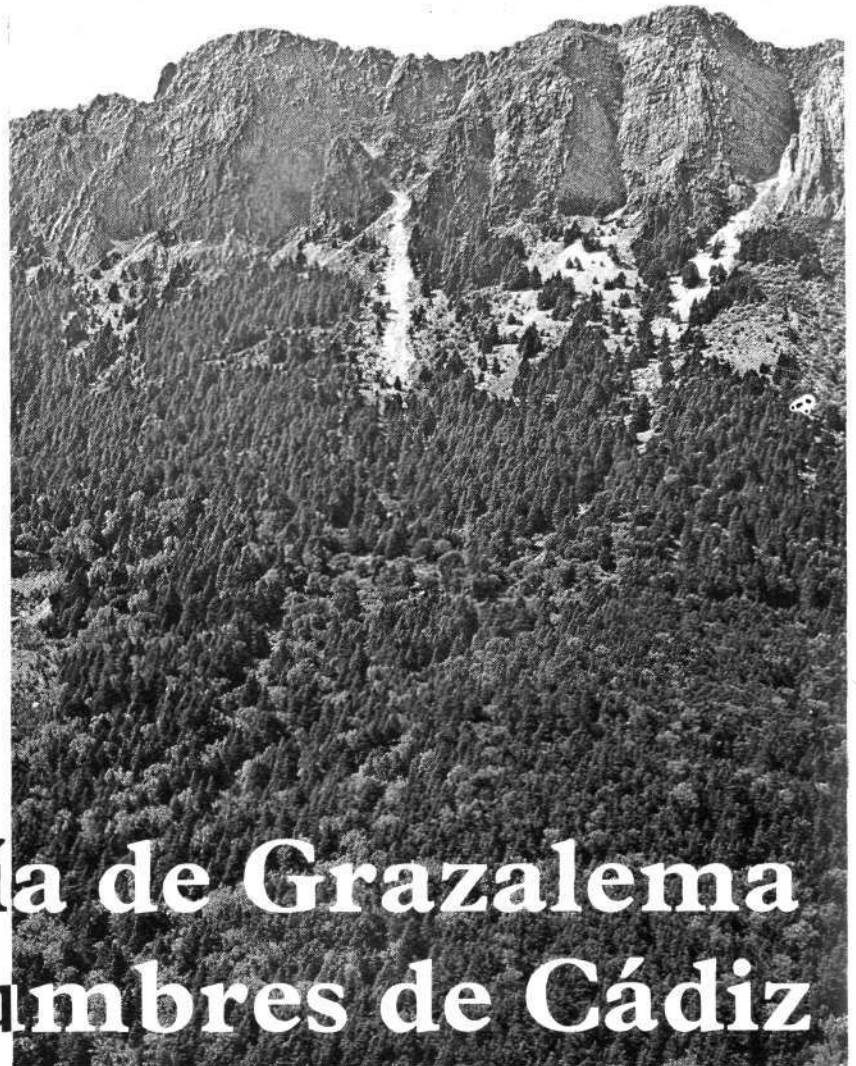




El Torreón visto desde el San Cristóbal (1.555 m.).

El Torreón de la Sierra del Pinar (1.654 m.) visto por su vertiente Norte. Se aprecia el surco mencionado en el texto.



La Serranía de Grazalema o por las cumbres de Cádiz

M. Gil Monreal

Accésit del concurso de artículos Pyrenaica 1984 «por ofrecer una acertada descripción de unas montañas lejanas, muy bonitas»

Hablar de cumbres gaditanas en esta revista, puede que alguno crea que la cosa va de espejismos, y al fin, poco habrá que decir de ellas cuando la península Ibérica contiene amplios e interesantes núcleos para todas las modalidades del montañismo.

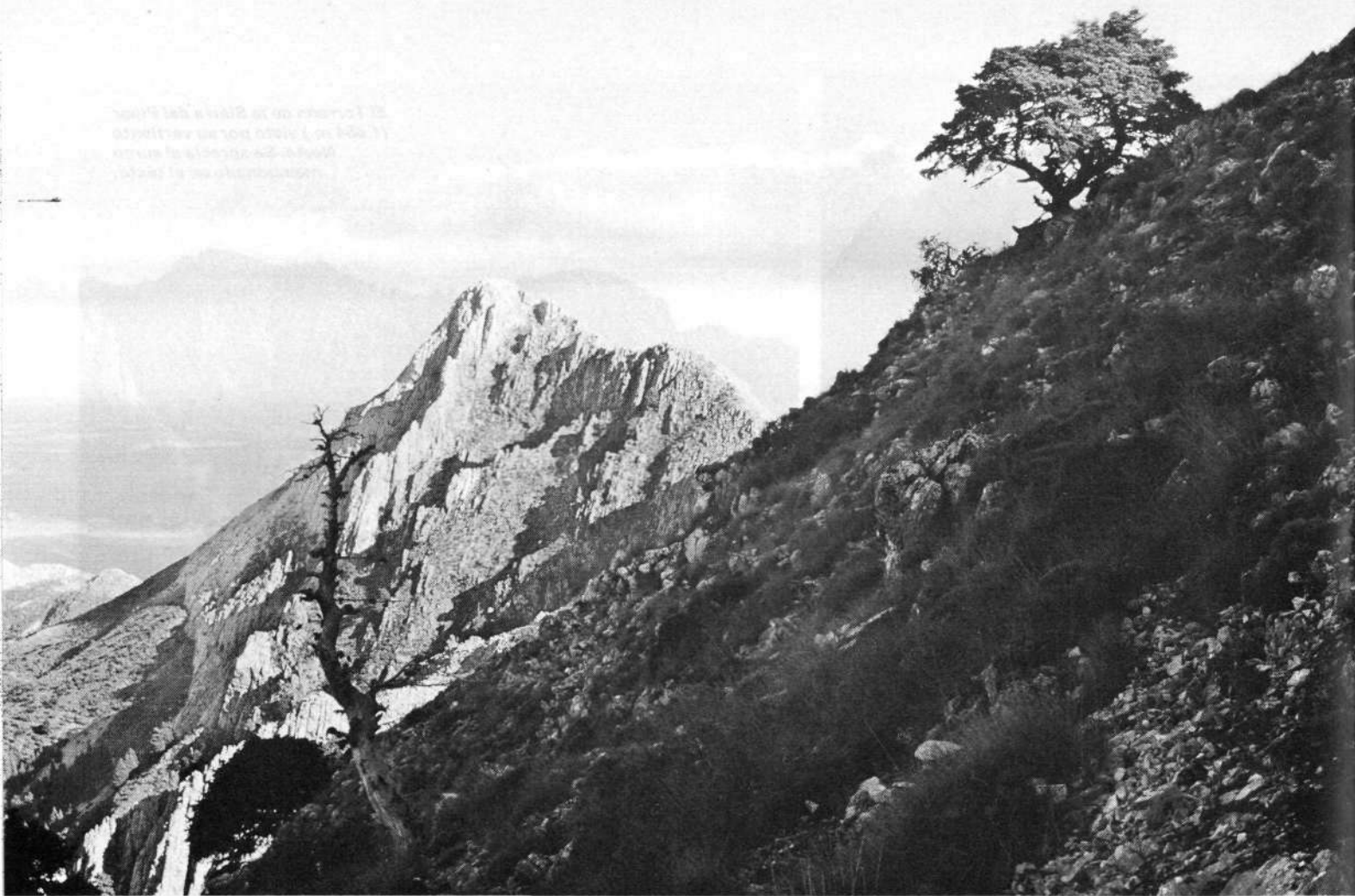
Desde hace mucho tiempo se considera Andalucía como una región de llanuras y tierras de poca altitud, donde salvo Sierra Nevada poca cosa hay de interés montañoso. Los que aún creen eso, sólo nos demuestran su desconocimiento. Andalucía posee muchas zonas para la práctica del montañismo, además de contener la cumbre más elevada de la península. Muy reducidamente, y como muestra, relacionaremos algunas de ellas. Partiendo de Sierra Nevada y en dirección Oeste nos topamos con la enorme y alargada Sierra de Tejada y de la Almijara (2.065 m.), con desniveles de casi mil quinientos metros y con un desarrollo

complejo de sus crestas. Por encima de la célebre ciudad de Ronda se levantan la Sierra de las Nieves y los Montes de Tolox (1.919 m.). Más allá en la provincia de Almería, Sierra Nevada prolonga sus crestas y cumbres finalizando en el popular Cerro del Chullo (2.606 m.). La ciudad de Jaén, de la que tanto cante se ha hecho en torno a sus olivares, es la más serrana o montañosa de Andalucía, ya que por los cuatro puntos

cardinales se encuentra rodeada de sierras, y de entre ellas no podemos olvidar la formidable Sierra Mágina (2.167 m.) y la popular Sierra de Cazorla (2.105 m.). Podíamos seguir así con una extensa enumeración de sierras, escuelas de escalada y de fabulosos parajes, porque a los pies de casi todas las sierras andaluzas hay espléndidos encinares, quejigares, alcornoques y pinsapares; y en menor superficie algunos rebollos, acebos y rododendron. Y, por suerte, estas alturas solitarias y estériles no lo son tanto, pues en ellas es fácil contemplar la presencia de águilas, ciervos, corzos y buitres.

Tras estas líneas a modo de introducción, con las que hemos averiguado que el relieve a disposición del montañero andaluz es grande intentaremos describir la Serranía de Grazalema.

La mitad Este de la provincia de Cádiz posee una superficie irregular, sumamente



El San Cristóbal, la cima más popular y bella de la provincia de Cádiz.

compleja y de cierta elevación que constituye la comarca de la sierra. Estas sierras tienen diversas denominaciones como Sierra o Serranía de Grazalema haciendo referencia al macizo calcáreo de la provincia; en otras ocasiones el uso del nombre de Sierra de Cádiz se suele aplicar a esta zona, aunque existan otras muchas más sierras en la provincia. Algunos autores al hablar de Serranía de Ronda consideran una región natural el conjunto de sierras malagueñas y gaditanas que se elevan entre el río Guadalhorce y las playas oceánicas de Cádiz, por lo que incluiría también a la zona de Grazalema.

En este artículo sólo nos extenderemos sobre el macizo principal de la Sierra de Cádiz, el calcáreo, conocido también como Serranía de Grazalema.

Las cumbres grazalemeñas fueron conocidas desde la antigüedad y los navegantes las usaban para orientarse: de igual forma en los días claros desde el Sur y el Oeste de la provincia se divisa el perfil de estas montañas. En ellas destaca la picuda cumbre de la Sierra Margarita (1.165 m.), la Sierra del Pinar (1.654 m.) la más ancha y alta, y las Sierras del Endrinal y Caillo de una caliza blanquísima. En una visión aérea de este conjunto destacan las siguientes formaciones: una franja orientada de Oeste a Este, en donde se sitúan las cumbres de la Margarita,

Sierra de Zafalgar, Pinar y Endrinal. A partir de la última sierra, las crestas se orientan hacia el Sur para culminar en la Sierra del Caillo (1.397 m.) formando la amplia depresión del Boyar, en donde se encuentra el Salto del Cabrero. Este paraje singular está constituido por dos bellos cortados rocosos enfrentados entre sí. Después de la Sierra del Caillo, que baja con fuerte pendiente por todas sus laderas, aparece el Chaparral (1.070 m.) que forma con la anterior sierra un valle muy alargado y estrecho, conocido como La Manga, al final del cual se halla Villaluenga del Rosario (870 m.), el pueblo más elevado de la provincia.

Los dos cursos de agua de más importancia lo constituyen los ríos Guadalete y Majaceite. El primero de ellos nace muy tímidamente por encima de Grazalema, concretamente a los pies del Peñón Grande, en la Sierra del Endrinal. El Majaceite es el resultado de la fusión de tres pequeños ríos que son el Tavizna, el de Ubrique y el arroyo del Pinar.

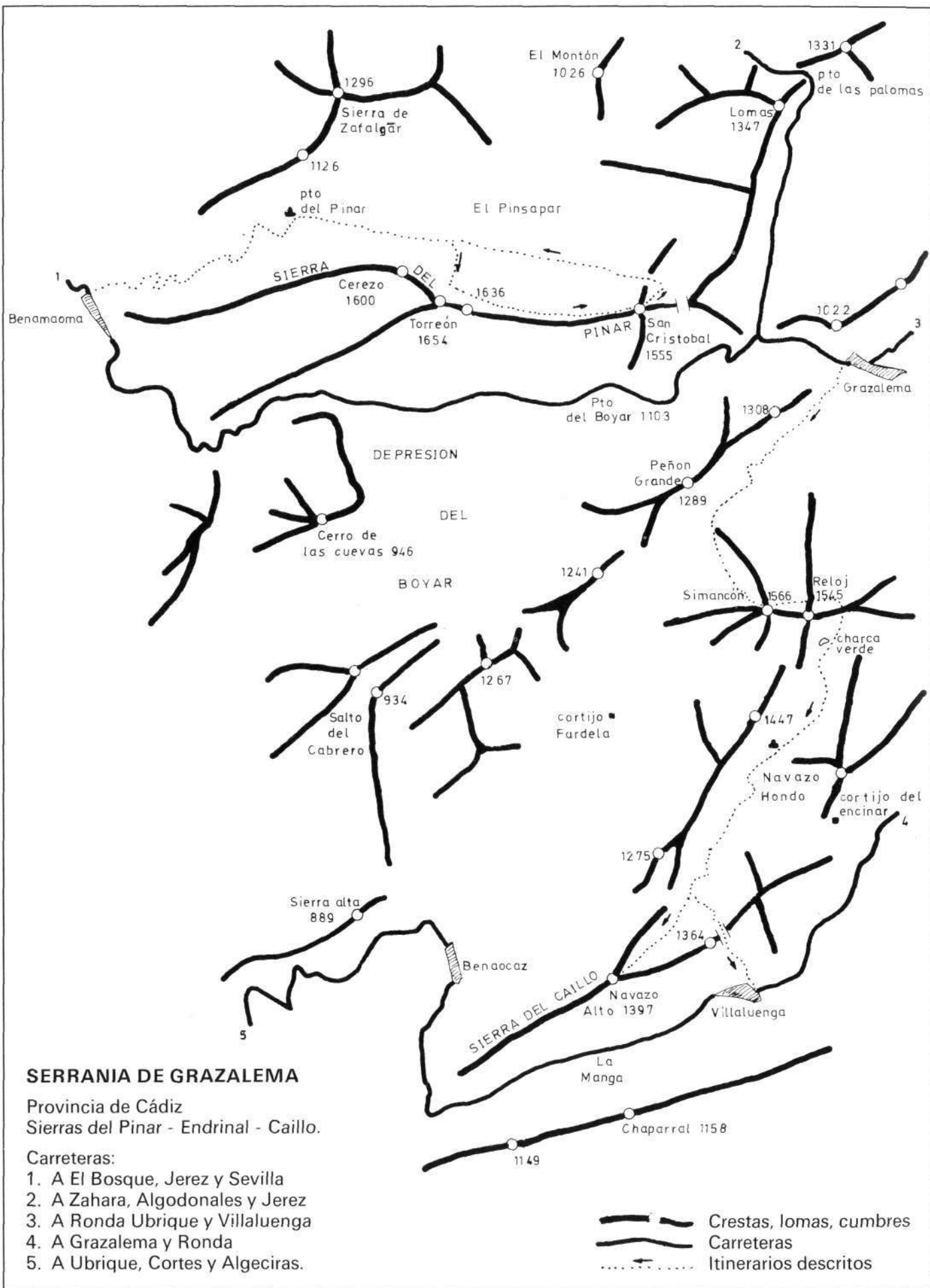
Conviene saber que el verano no es la época más idónea para subir a la sierra, pues el calor es muy elevado. Sólo con la ayuda del viento de poniente, con su aire siempre refrescante y vivificador se puede efectuar algunas actividades, y por supuesto en las vertientes menos expuestas al sol. También

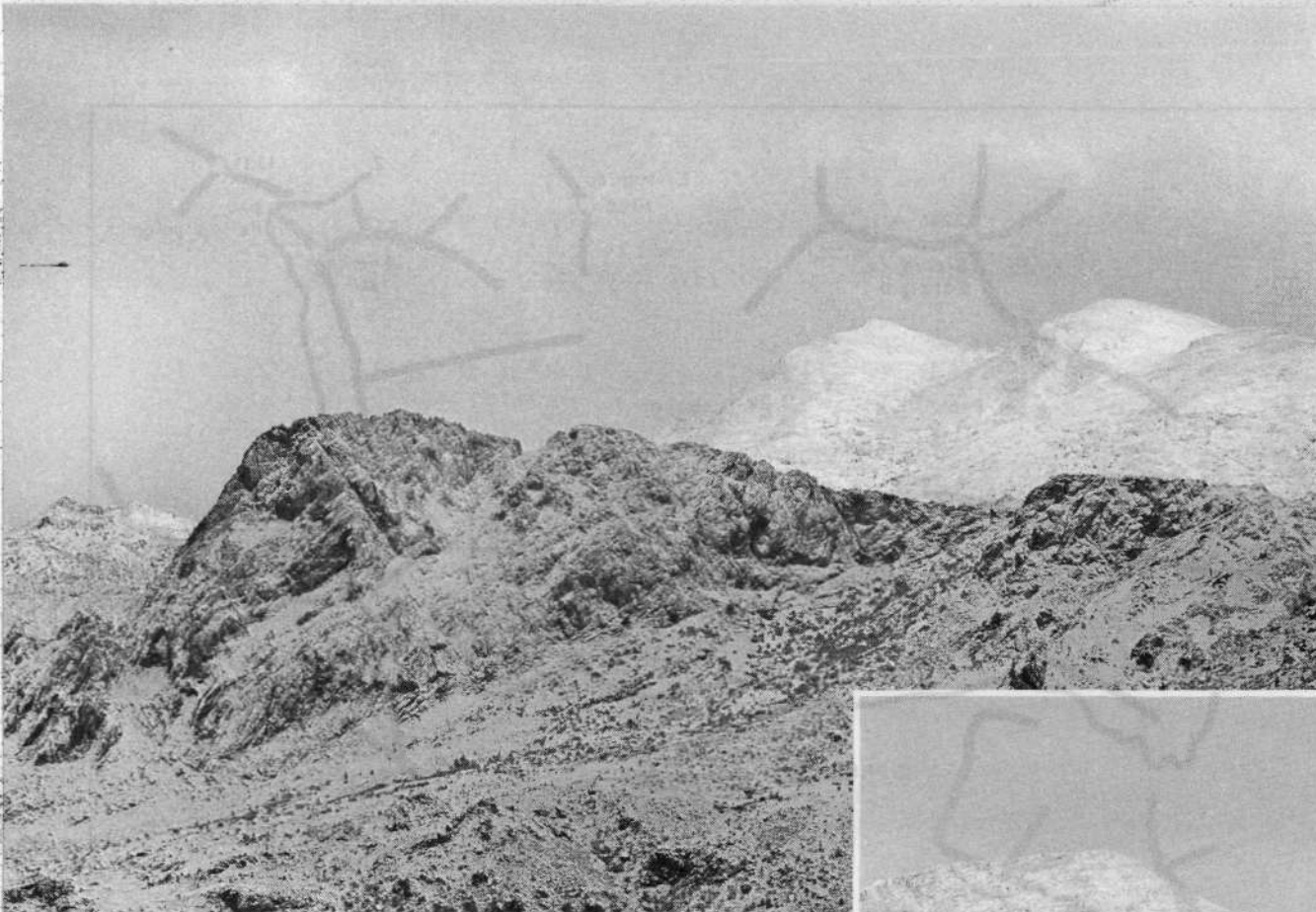
hay que tener presente que no existen refugios de montaña, sólo algunos cortijos abandonados y ciertas áreas de acampada. Lluève mucho en estas sierras, casi siempre más que en cualquier otro punto de España, superando incluso a Galicia; lo que sucede es que aquí se registran grandes chaparrones, como dicen los entendidos llueve con gran torrencialidad, concentrándose grandes cantidades de agua en muy pocos días, por lo que se tienen muchos períodos de buen tiempo en los que no se divisa una nube. El frío y la nieve hacen su acto de presencia todos los años en las cumbres, y tomar precauciones no está de más.

Pero mejor que seguir con esta descripción y tantos nombres, lo más adecuado será subir a las cumbres. Para ello comenzaremos por la máxima altura de la provincia, por el Torreón de la Sierra del Pinar y para descender seguiremos en travesía al San Cristóbal (1.555 m.) la cumbre más popular de estas montañas.

Torreón y San Cristóbal

Sin lugar a dudas la ascensión al Torreón y el recorrido de la cresta que lo une al San





Cristóbal es la más bella de las actividades montaÑeras de esta regi3n y, nos atreveríamos a decir, incluso de todas las montaÑas de Andalucía Occidental.

El pueblo de partida es Benamahona, al pie de la Sierra del Pinar, al que se accede por carretera desde El Bosque o GrazaIema. La carretera nos introduce en el pueblo, el montaÑero debe continuar sin desviarse hacia el Nacimiento de donde sale la pista que con muchas vueltas llega a los Puertos del Pinar (1.000 m.). Para acortar el camino, podemos usar el viejo sendero que se inicia en las proximidades del cementerio, y que sube a media ladera para en pocos minutos llegar a una verja por donde pasa la pista. A partir de este momento lo m1s recomendable es seguir por la pista. Algo antes de llegar a los puertos observaremos las ruinas de la Casa del Guarda en donde hay una fuente y desde donde se divisa un bello panorama de los tajos del Pinar; tambi3n vemos asomar las puntas de los pinsapos por detr1s de las encinas y m1s altos, en suma un lugar muy agradable al que se llega en una hora de marcha de fuerte subida.

Abandonamos la fuente y tras cruzar el arroyo, el camino sube y nos introduce en el pinsapar que cubre toda la ladera Norte de esta sierra. S3lo se escuchan nuestros pasos sobre el camino, y como tantas veces nos quedamos admirados en este maravilloso bosque de pinsapos. Los pinsapos son unos abetos que s3lo viven en algunas sierras de C1diz y M1laga. La mirada hacia las cumbres desde tan bajo no es certera. Lo m1s necesario es identificar la cumbre del To-

En la subida al Pto. de las Cumbres, desde GrazaIema, se divisa este panorama, con el Peñ3n Grande (1.305 m.) en primer plano y detr1s la Sierra del Endrinal.

El monte Simanc3n (1.566 m.) a la izquierda y el Reloj (1.545 m.) a la derecha.



re3n, para ello veremos c3mo los pinsapos a medida que ganan altura se hacen m1s escasos, tras ellos aparecen las pedreras, grandes y empinadas por cierto, y la montaÑa se enorgullece concentrando todas sus fuerzas en las paredes en que culmina. En las paredes m1s altas hay una gran mancha rosada que es la seÑal de una gran avalancha. Pues bien en lo alto de ella y algo hacia el Este se encuentra la cima del citado Torre3n, que desde aqu3 abajo no parece el m1s elevado. M1s o menos al pie del Torre3n se forma en las pedreras, que aqu3 llaman «casqueras», un pronunciado surco que recorre toda la pedrera y se introduce en el singular bosque. A cosa de unos veinte minutos de estar

entre los pinsapos, hemos de abandonar el camino y subir a trav3s de los 1rboles; paramos a ratos para recobrar el aliento, apreciando c3mo el panorama se agranda apreciando el Pico San Crist3bal con su triangular silueta. Ya cerca del mencionado surco, producto de la erosi3n, nos aproximamos a las paredes o «tajos» donde el mismo finaliza. Ahora nos encontramos en el pequeÑo circo del Torre3n rodeados de paredes, debiendo extremar las precauciones, ya que hay que proseguir por otra pedrera que pasa debajo de la colosal mancha que nos sirvi3 de referencia, en parte colgada sobre una considerable pared. As3 llegamos a lo alto de unas peÑas que forman la cresta

que baja de la propia cumbre. Pasamos a la izquierda de las mencionadas peñas por una chimenea corta que se trepa, accedemos a un agujero o puente de roca, continuando por debajo del mismo. A nuestra derecha aparece ahora una cornisa por la que se admiran los «tajos» del Cerezo o Mellizo (1.600 m.). Recorrida la cornisa trepamos de nuevo por una grieta para terminar andando hasta la cima, en la que existe un buzón colocado hace tiempo por socios del Club Montañero Sierra del Pinar (Jerez de la Frontera).

Una vez en la cima nos damos el indiscutible descanso, ya que la subida es algo fuerte, tal vez una de las más fuertes de la zona (P.D.) y el desnivel considerable, al menos 1.250 m. desde Benemahona, a lo

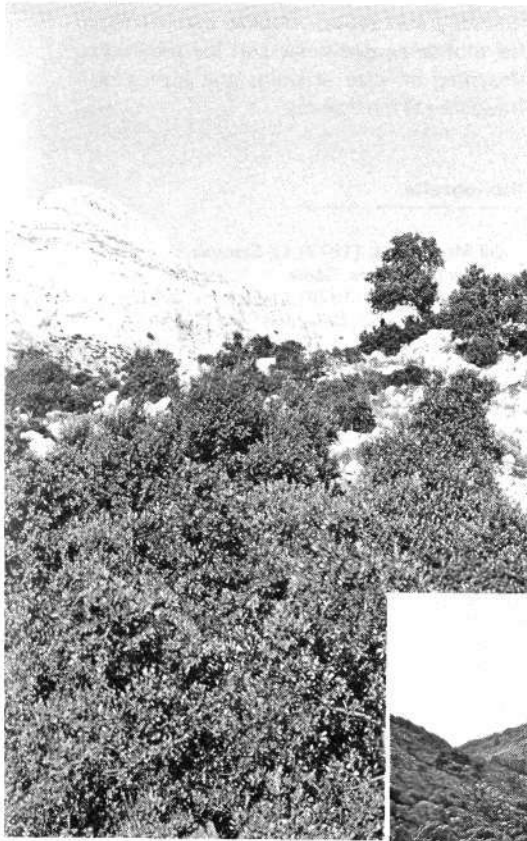
que se debe de unir el que en algunos momentos casi se escala, cosa que completa el recorrido y le da cierto aliciente, pues sin ser una excursión tampoco llega a ser una escalada. El paisaje que se divisa es enorme y amplísimo destacando la cercana Sierra del Zafalgar (1.296 m.), gran cantidad de sierras malagueñas, la desembocadura del Guadalquivir, el Peñón de Gibraltar, e incluso Sierra Nevada y las montañas del Rif.

La cima del San Cristóbal es el primer plano del paisaje, porque centra nuestra mirada al reanudar la marcha, pues ahora nos proponemos recorrer la cresta que une el Torreón con esta cima. Para ello descendemos en dirección a la cota 1.636 m. que está al Este, y por una zona de lapiaz continuamos esquivando grietas y trepando a lo alto de los bloques; conviene aprovechar las partes de la cresta en que el terreno es más dócil para ir rápidos, ya que de lo contrario se puede hacer muy largo coronar la cima. De todas formas se tarda en llegar a lo alto del San Cristóbal, se pasan varios núcleos de pinsapos añosos y destrozados por los temporales, se desciende a una marcada brecha y en las proximidades de la cumbre se trepa de nuevo hasta que se pisa la cima. Para el descenso, desde la cumbre veremos el sendero que pasa a sus pies y al que es necesario dirigirse. Por lo que abandonaremos la cumbre por el Este bajando unos diedros bastante tumbados en los que no hay problemas de escalada, pero que a veces impresionan y más de uno, poco conocedor, preguntará cómo se baja de aquí arriba. En esta zona se pueden formar algunos neveros, caso de que haya nevado, en los que no

está de más tomar precauciones. Tras los diedros, algunas pedreras y una zona de pastos nos conducen al sendero y por el se marcha para alcanzar de nuevo los Puertos del Pinar. Así atravesamos el mejor pinsapar que existe, a la par que hemos conocido las cumbres que lo dominan. El sendero recorre rincones muy bellos y agrestes, con motivos de sobra para obtener bonitas instantáneas.

Por fin y tras una pronunciada cuesta abajo aparece Benamahoma, siendo necesario al menos unas ocho horas para realizar este recorrido en el que es necesario proveerse de agua.

De Benamahona ahora nos trasladamos a Grazaema, existiendo una carretera asfaltada para ello; pasamos el Pto. del Boyar, donde se contempla una gran panorámica de estas sierras. Luego descendemos para Grazaema, pero antes de llegar es recomendable subir al Pto. de las Palomas (1.260 m.). Allí veremos las dos grandes cimas de la Sierra del Endrinal, sendos conos calizos casi blancos, concretamente el monte Simancón (1.566 m.) y el Reloj (1.545 m.), por debajo de las mismas se alza del tirón el Peñón Grande (1.305 m.), escarpada cima que domina la muy noble villa de Grazaema. Por su posición tan favorecida con respecto al relieve, este pueblo, es la base idónea para multitud de actividades montaÑeras, aunque las cumbres del «Pinar» tienen un acceso más atractivo desde Benamahoma. Una de las travesías más interesantes realizables saliendo de Grazaema, es la de las Sierras del Endrinal y del Caillo a la par que se suben sus cumbres y finaliza en el pueblo de Villaluenga.



Navazo Hondo, bonita pradería en la Sierra del Caillo, al fondo el Cao o Navazo Alto (1.397 m.)

Endrinal y Caillo

Antes de que el pueblo reciba las caricias de los rayos del sol, alguno reparte codazos que actúan de despertador. En breve el infernillo hace sus delicias y nuestro cuerpo recibe un tónico té. La vereda de las Presillas siente nuestro caminar, muy por encima queda el Peñón Grande. Por un puerto poco definido divisamos las cimas principales del Endrinal, sus inconfundibles formas hacen que las reconozcamos desde lejos. Estas cimas tienen sus laderas cubiertas de zonas muy erosionadas, por eso conviene saber en qué punto se debe de iniciar la subida, para que la misma no se vea entorpecida más de lo necesario. Del puertecillo bajamos hacia el llano que denominan de las Presillas. Este llano tiene en su lado izquierdo una pequeña colina hacia la que nos encaminamos y que rodeamos, tomando la ladera que queda a la derecha ascendiendo hacia el Simancón, con ello se evitan los grandes lapiaces. La vegetación es muy escasa por lo que poco problema dará en la ascensión, tampoco hay grandes pedreras, sólo es necesario trepar para evitar algún cancho o grieta. Cuando se llega a lo alto del cordal, se ve la otra vertiente que contrasta por la presencia de pequeños encinares como consecuencia de su orientación meridional. La cima queda cerca a la izquierda, sólo a diez minutos, no siendo muy cansado acceder hasta ella.

En frente se alza la cumbre del Reloj, separado del Simancón por un pequeño collado y nos vamos hacia allá. Las botas se adhieren bien en las lajas y pronto estamos de nuevo subiendo para detenernos en el vértice que señala la máxima altura. Nada

más llegar buscamos la «Charca Verde» que queda al Sur y que se forma como consecuencia de las abundantes lluvias. El descenso es algo trabajoso por lo irregular de esta parte y tenemos que buscar el camino entre bloques y algún destrepe sin importancia. En las proximidades de la mencionada charca hay una vereda que se debe seguir en dirección Sur; de cuando en cuando aparecen algunos hitos que vienen bien pues en esta parte el camino no está muy frecuentado, por lo que se agradece. Luego nos metemos en una zona de pinos repoblados y sin bajar apenas debemos seguir hacia unos llanos escalonados que forman la vertiente Norte de la Sierra del Caillo. Antes de llegar al primero de estos llanos que es «Navazo Hondo», encontramos una fuente a la derecha. Saciada la sed continuamos por el centro de este llano en dirección a otro que se intuye más arriba. Resulta sumamente agradable la presencia de estas praderías después de recorrer tanto roquedal. Al terminar el llano la vereda pasa por un bosquecillo y al cabo de pocos metros de desnivel aparece el otro llano, «Navazo Alto», al fondo del cual está el punto más alto de la Sierra del Caillo conocido también como el Cao, cuyos riscos caen al mismo llano. La vereda es imperceptible y llega a un colladillo que baja de la cima por la derecha, se pasa un cerca de piedra y nos echamos a la izquierda por el roquedo hacia lo más alto y con un poquillo de andar y trepar estamos en la cima.

Para descender retrocedemos sobre nuestros pasos al inicio del Navazo Alto. En sus inmediaciones hay una vereda que baja al Sureste en dirección a Villaluenga del Rosario, se sortean varias zonas escarpadas y en

total se emplean unas diez horas de marcha.

Antes de terminar y de manera aproximada me gustaría señalar otras posibilidades que la zona ofrece. Con respecto a la escalada, el mismo Peñón Grande ofrece varias vías de interés como la Normal (II^o), Placa Negra (IV^o A1), Tres Agujas (III^o), Panzas Rojas (V^o A2). También en las cercanías del Puerto de las Palomas, hay una aguja muy bonita, los Tajos del Pinar, cada vez menos frecuentada por su mala aproximación y la poca calidad de la roca. No muy lejos, al menos para los que poseen «utilitario» está el Puerto del Viento donde el escalador encuentra plena satisfacción.

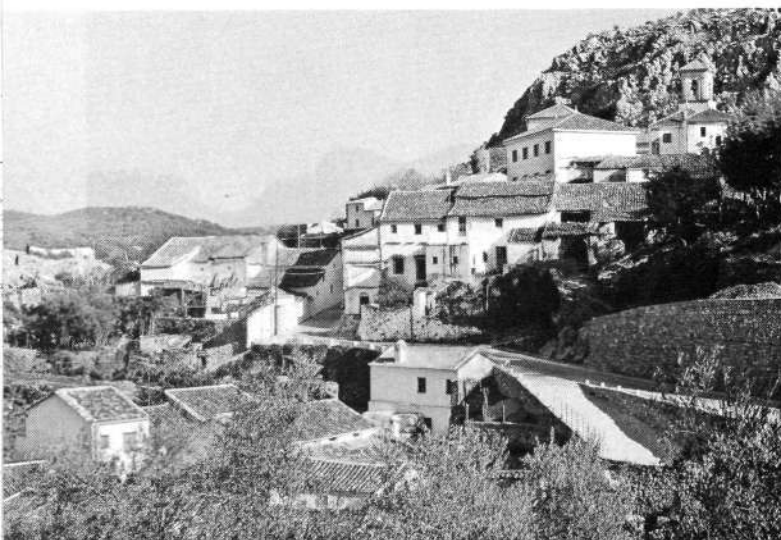
Las ascensiones y excursiones tienen muchas posibilidades en las Sierra de los Pinos (1.397 m.), Sierra de la Silla (922 m.), Sierra Margarita (1.165 m.) y Sierra de Líbar (1.252 m.), pero creo que los mejores exponentes y más representativos para conocer las montañas gaditanas son los recorridos descritos en este artículo, que nunca defraudarán al montañero.

Bibliografía

- Gil Monreal M. (1977) *La Serranía de Grazalema, guía montañera*. Cádiz.
Gil Monreal M. (1976) *La Serranía de Grazalema*, revista del C.D. Navarra n.º 32. Pamplona.
Gil Monreal M. (1978 y 1988) *La Serranía de Ronda*, revista Peñalara n.º 413 y 421. Madrid.
González J. M., Gil M., Ceballos J., Lebrero F., Rodríguez F., y Barcell M. (1984) *La Sierra de Cádiz, información general y mapa*. Jerez de la Frontera.

Nota

El acceso a la Sierra del Pinar, que localmente se conoce como «El Pinar», está regulado por el ICONA de Cádiz (956-274629) en donde se gestiona el permiso.



Vista de Grazalema, punto de partida para gran cantidad de recorridos montañeros.

Fotos del autor

Villaluenga del Rosario, el pueblo más alto de Cádiz, al pie de la Sierra del Caillo y en uno de los extremos de la «Manga».

